

# Satisfacción con la vida y autoestima en jóvenes de familias monoparentales y biparentales

## *Satisfaction with life and self-esteem in youngsters from one-parent and two-parent families*

Blanca Idalia Montoya Flores y René Landero Hernández<sup>1</sup>

### RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue explorar las diferencias entre jóvenes de familias monoparentales y biparentales en relación a la autoestima y satisfacción con la vida. La muestra, no probabilística, incluyó a 140 estudiantes universitarios. Como instrumentos se utilizaron la Escala de Autoestima de Rosenberg y la de Satisfacción con la Vida. Los resultados principales muestran diferencias significativas entre los dos grupos en ambas variables.

**Palabras clave:** Satisfacción con la vida; Autoestima; Familias monoparentales; Familias biparentales.

### ABSTRACT

*The aim of this study was to explore the differences between young people from one-parent and two-parent families regarding self-esteem and satisfaction with life. The non-probabilistic sample consisted of 140 university students. The Satisfaction with Life Scale and the Rosenberg Self-esteem Scale were applied. The principal results indicated significant differences between the two groups in both variables.*

**Key words:** Satisfaction with life; Self-esteem; One-parent family; Two-parent family.

**E**n el presente estudio se exploró la autoestima y la satisfacción con la vida, uno de los elementos del bienestar subjetivo, en jóvenes universitarios que conviven en familias monoparentales y biparentales.

Las características y organización de la familia actual han sufrido notables cambios, uno de los cuales es el incremento de las familias monoparentales, ya sea por separación, divorcio o viudez; es decir, uno de los orígenes o causas precipitadora de la monoparentalidad es la vinculada a la ruptura o disolución del vínculo conyugal; además, los cambios de la organización patriarcal, que dan un papel más importante a la mujer como jefa de familia y delegan algunas funciones que eran de la familia al Estado (Landero, 2001, 2002). Por otro lado, entre los cambios generados también en las familias biparentales están la disminución de su tamaño, composición y número de hijos; aunque ha disminuido actualmente la proporción

---

<sup>1</sup> Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Mutualismo 110, Col. Mitras Centro, 64460 Monterrey, N.L., México, tel. (81)83-33-78-59, fax (81)83-48-37-81, correos electrónicos: [blancamontoya34@yahoo.com](mailto:blancamontoya34@yahoo.com) y [rlandero1\\_mx@yahoo.com.mx](mailto:rlandero1_mx@yahoo.com.mx). Artículo recibido el 20 de junio y aceptado el 28 de noviembre de 2007.

de estas familias en las últimas décadas, sigue teniendo el mayor porcentaje respecto de las demás formas familiares (Landeró, 2005).

La familia, como organización primaria, debe garantizar protección, seguridad, comunicación y una buena estabilidad emocional, en donde se incluyen algunos factores del bienestar emocional, como la satisfacción con la vida y la autoestima.

La *autoestima* ha sido objeto de estudio desde diferentes perspectivas teóricas, de aquí su multiplicidad de significados; esto hace que haya una cierta confusión conceptual al haber una proliferación de términos tales como “conciencia de sí mismo”, “autoimagen”, “autopercepción”, “representación de sí”, “autoconcepto” o “autoestima”, mismos que han sido usados por distintos autores (Fleming y Courtney, 1984; Gecas, 1982; Hughes, 1984; Kernaleguen y Conrad, 1980; Rosenberg, 1979; Shavelson, Hubner y Stanton, 1976; Wells y Marwell, 1976; Wylie, 1974, y otros), quienes los utilizan como sinónimos. Autores como Beane y Lipka (1986) y Watkins y Dhawan (1989), con el propósito de distinguir los anteriores términos, prefieren limitar la palabra “autoconcepto” a los aspectos cognitivos o descriptivos del sí mismo y utilizar el concepto “autoestima” para los aspectos evaluativo-afectivos. Sin embargo, generalmente se acepta que el “autoconcepto” engloba ambos aspectos (Ferran, Buscarais, Figuer y cols., 2004).

Undurraga y Avendaño (1998) indican que la autoestima se refiere a la confianza básica en las propias potencialidades y registra dos componentes esenciales: la valía personal y el sentimiento de capacidad personal. La valía personal es la valoración positiva o negativa que la persona tiene de su autoconcepto (imagen de sí mismo), incluidas las emociones asociadas con esta valoración y las actitudes respecto de sí mismo. El sentimiento de capacidad personal alude por su parte a las expectativas que tiene una persona de ser capaz, de hacer de manera exitosa lo que tiene que hacer, es decir, su autoeficacia.

A su vez, el bienestar es un componente de la salud (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2003), se expresa en conductas favorables al mantenimiento de la salud física y mental, e influye a través de vías psicofisiológicas en el funcionamiento de los sistemas y órganos. En cambio, el

bienestar subjetivo es parte de la salud en su sentido más general y se manifiesta en todas las áreas de la actividad humana (Taylor, 1991). Se entiende entonces que la satisfacción con la vida es el elemento cognitivo del constructo “bienestar subjetivo” y se define como el sentimiento de bienestar en relación consigo mismo en la propia vida, diferenciándose de la aprobación-desaprobación o del grado de satisfacción con las condiciones objetivas de vida; es básicamente una estimación subjetiva (Undurraga y Avendaño, 1998). De otra manera, aunque coincidiendo en su naturaleza, el bienestar subjetivo es concebido como una evaluación global que la persona hace sobre su vida (Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita, 2000).

Al hablar de bienestar humano, se incluyen en ese término indicadores objetivos y subjetivos. Desde el punto de vista objetivo, colinda con categorías de corte sociológico, como condiciones de vida, modo de vida, desarrollo económico y nivel de vida. El bienestar, desde el punto de vista subjetivo, incluye la vivencia subjetiva, individual, no sólo de “estar” bien (que sería lo objetivo), sino de “sentirse” bien (que sería lo subjetivo).

Diener y Suh (2000) brindan una concepción más integradora del bienestar subjetivo al considerarlo como la evaluación que hacen las personas de su vida, la que implica juicios cognitivos y reacciones afectivas (estados de ánimo y emociones), donde lo afectivo y lo cognitivo se encuentran en estrecha interrelación. Plantean los siguientes componentes del bienestar subjetivo: afectividad placentera, afectividad displacentera reducida y satisfacción con la vida en diferentes áreas de la vida, como por ejemplo el trabajo y la recreación. Así, los individuos que están satisfechos con su vida tienen un buen ajuste y están libres de psicopatología.

Diener (1984), Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) y Argyle (1987) refieren asimismo que la investigación sobre el bienestar psicológico se ha diferenciado entre la dimensión afectiva y cognitiva. La dimensión afectiva se relaciona con los sentimientos (feliz, preocupado, aburrido), mientras que la dimensión cognitiva lo hace con los juicios evaluativos de la satisfacción por la vida en su conjunto. Así pues, la satisfacción global por la vida se refiere a una evaluación general sobre la calidad de vida de una persona que se sitúa

por encima de las evaluaciones de ámbitos específicos (familia, amigos, escuela, uno mismo).

Es por ello que para analizar la satisfacción con la vida es necesario remitirse al término “bienestar”, que lleva implícitamente a la experiencia personal; por tanto, discurrir sobre el bienestar subjetivo puede considerarse una redundancia ya que existe una íntima relación de lo afectivo y lo cognitivo. Por ende, el bienestar es definido por Victoria y González (2000) como la valoración subjetiva que expresa la satisfacción de las personas y su grado de complacencia con aspectos específicos o globales de su vida y en los que predominan los estados de ánimo positivos.

El bienestar se relaciona regularmente con la felicidad y la satisfacción con la vida; es una experiencia humana vinculada al presente, pero también con proyección al futuro. Es en este sentido que el bienestar surge del balance entre las expectativas (proyección de futuro) y los logros (valoración del presente); por ello, las áreas de mayor interés para el sujeto en cuanto a su bienestar son el trabajo, la salud, las condiciones materiales de vida, las relaciones interpersonales, las relaciones sexuales y afectivas con la pareja y la relación con la familia.

La indagación sobre el constructo de bienestar subjetivo ha experimentado un fuerte incremento en los pasados años (Diener, 1984; Diener y Larsen, 1993). En tal constructo se han identificado dos componentes claramente diferenciados: un componente emocional, en el que a su vez se distinguen los subcomponentes de afectos positivos y afectos negativos (Lucas, Diener y Suh, 1996; Sandín, 1999), y un componente cognitivo, al cual se le ha denominado “satisfacción con la vida”, ya abordado anteriormente por Andrews y Withey (1976). En cuanto al componente cognitivo del bienestar subjetivo, la satisfacción con la vida se refiere al proceso mediante el cual las personas evalúan la calidad de sus vidas de acuerdo a su propio criterio y de manera global (Pavot y Diener, 1993). Los diferentes componentes del bienestar subjetivo reflejan las evaluaciones que las personas hacen de sus vidas y constituyen una medida de la calidad de vida de individuos y so-

ciudades; ellos son el afecto positivo, el afecto negativo y la satisfacción vital, los cuales poseen evidentemente aspectos comunes, pero mantienen cierto grado de independencia entre sí, por lo que se suelen estudiar independientemente.

Diener (1984) sugiere que el bienestar subjetivo es una de las tres formas de evaluar la calidad de vida de las sociedades, junto con ciertos indicadores económicos y sociales. Cómo se siente la gente y qué piensa de su vida es esencial para entender el bienestar; entonces, cuando la persona se siente bien o feliz es porque está satisfecha y tiene un adecuada representación de sí misma; por lo común, las personas que tienen un autoestima alta sentirán la confianza de llevar a cabo sus proyectos actuales y de tener un buen futuro.

El sentimiento de capacidad personal alude a las expectativas que tiene una persona de ser capaz o de hacer de manera exitosa lo que tiene que hacer, esto es, de su autoeficacia. En el adolescente, la autoestima desempeña un rol muy importante en la estructura de la personalidad, y podría verse debilitada, entre otras factores, por los cambios experimentados en la imagen corporal y la formación propia de una escala de valores y juicios muchas veces contraria a la de los padres, generando en él inseguridad y sentimientos de ser diferente (Focus on Young Adults, 1998).

La satisfacción con la vida surge de las relaciones del individuo con su entorno familiar y social, en donde se incluyen las condiciones de vida materiales y sociales, que ofrecen al hombre determinadas oportunidades para su realización personal; de esta manera, el sujeto obtiene calidad de vida. La calidad de vida es considerada como un concepto multidimensional; se define como la percepción individual de bienestar que se origina de la satisfacción en áreas de la vida que son importantes para la persona y se utiliza como una aproximación al bienestar psicológico.

Es por lo anterior que el objetivo del presente trabajo fue contrastar las hipótesis derivadas de éste y describir y comparar la satisfacción con la vida y la autoestima en jóvenes de familias monoparentales y biparentales.

## MÉTODO

### Participantes

La muestra fue no probabilística y estuvo compuesta por 140 estudiantes universitarios, de los cuales 48 vivían en familias monoparentales y 92 en familias biparentales.

### Hipótesis

H<sub>1</sub>: Los jóvenes de familias biparentales tienen mayor autoestima que los jóvenes de familias monoparentales.

H<sub>2</sub>: Los jóvenes de familias biparentales tienen mayor satisfacción con la vida que los jóvenes de familias monoparentales.

### Procedimiento

Se aplicó el cuestionario de manera anónima y voluntaria a estudiantes de una universidad pública siguiendo las recomendaciones éticas de la American Psychological Association. Se seleccionó a los sujetos por conveniencia. El análisis de los datos se realizó mediante el paquete estadístico SPSS 13.0 de Windows.

### Instrumentos

Se utilizaron las escalas de Satisfacción con la Vida (Diener y cols., 1985) y la de Autoestima de Rosenberg (1965). La Escala de Satisfacción con la Vida mide el grado de satisfacción de una persona con su vida. Es una escala unidimensional de cinco ítems positivos que se responden con una escala Likert de cinco puntos (Totalmente de acuerdo = 5; de acuerdo = 4; indiferente = 3; en desacuerdo = 2, y totalmente en desacuerdo = 1). Para obtener el puntaje directo se suman las respuestas

dadas y el total del puntaje va de 7 puntos a 35. La alfa de Cronbach de esta escala es de 0.76.

La Escala de Autoestima (Rosenberg, 1965) tiene por objetivo evaluar el sentimiento de satisfacción que una persona tiene consigo misma. Este instrumento consta de diez ítems generales que puntúan de 1 a 4 en una escala tipo Likert. El rango del cuestionario va de 10 a 40, con una puntuación tanto mayor cuanto mayor es la autoestima. El punto de corte en la población adulta es de 29 y el coeficiente alfa de consistencia interna es de 0.92. Los ítems negativos a invertir son el 2, 5, 8, 9 y 10.

## RESULTADOS

Se ejecutaron los procedimientos estadísticos para conocer el comportamiento de las variables de autoestima y satisfacción con la vida, los cuales consistieron en estadísticos descriptivos y la prueba *t* para grupos independientes para comparar los puntajes de las escalas de los jóvenes de familia biparental con jóvenes de familia monoparental. También se realizó el análisis alfa de Cronbach con el propósito de obtener el índice de confiabilidad de las escalas. En este estudio, los valores de fiabilidad de las escalas fueron de .793 para la satisfacción con la vida y de .789 para autoestima.

Con respecto a la edad, la media de los 92 jóvenes que provenían de una familia biparental fue de 17.5 (D.E. = 1.68), y la de los 48 jóvenes de familia monoparental, de 17.6 (D.E. = 1.65).

En la Tabla 1 se muestran los datos de satisfacción con la vida. En ella puede observarse a los sujetos de los dos grupos. La prueba *t* para grupos independientes fue significativa.

En cuanto a la Escala de Autoestima, esta varió en un rango similar, tal como se puede apreciar en la Tabla 2.

**Tabla 1.** Descripción de satisfacción con la vida por tipo de familia.

Satisfacción con la vida	Mediana	Media	D. E.	t	p
Jóvenes familia biparental	30.0	29.9	3.65	2.958	.004
Jóvenes familia monoparental	28.0	27.6	4.78		

**Tabla 2.** Descripción de autoestima por tipo de familia.

Autoestima	Mediana	Media	D. E.	t	p
Jóvenes familia biparental	37.0	36.3	3.19	2.449	.016
Jóvenes familia monoparental	35.5	34.8	3.65		

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos sustentan las hipótesis planteadas. Los jóvenes que conviven con ambos padres tienen mayor satisfacción con la vida y mayor autoestima; sin embargo, debe considerarse la limitación impuesta por la muestra utilizada, por lo que no se pueden generalizar los resultados. Por otro lado, el coeficiente de consistencia interna de los instrumentos empleados se considera adecuado.

Parece ser que el hecho de convivir en una familia biparental permite una mejor autoestima y satisfacción con la vida, reportándose en estos jóvenes mejor calidad de vida. Las personas que evidencian lo anterior poseen una adecuada salud mental y menor estrés, depresión y ansiedad, según refieren Atienza y cols. (2000).

El tener un padre podría tener una influencia importante en la interacción familiar, que en cierta forma puede responder a una adecuada situación emocional y un buen nivel de autoestima que hacen que el joven muestre una confianza básica en sus propias potencialidades y que registre los componentes esenciales de valía personal y sentimientos de capacidad personal, como señalan Undurraga y Avendaño (1998). Asimismo, Rolling y Thomas (1979) encontraron que el apoyo de los padres se relacionaba altamente con las características actitudinales y conductuales del niño y que el apoyo emocional de los padres está aso-

ciado con una alta autoestima y con un mayor desarrollo cognitivo.

Este hallazgo puede ser útil para futuras investigaciones que profundicen en tales diferencias y en los factores que pueden explicarlas en diferentes muestras, ya que es importante para diseñar programas de intervención y prevención para los jóvenes que se hallan en situaciones de conflicto familiar, como el divorcio o la separación de sus padres.

De acuerdo con las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, se registraron en el año 2003, en todo el país, 616,654 matrimonios y 60,641 divorcios; estos van en aumento junto con las separaciones de hecho, por lo que es de vital importancia que se tomen estrategias para llevar a cabo intervenciones en matrimonios en conflicto y mejorar así la calidad de vida de los hijos, en particular los que viven en familias monoparentales.

Se podría asumir en parte que la baja autoestima y satisfacción con la vida de los jóvenes de familias monoparentales puede afectar no solo su autoconcepto y su imagen corporal, sino otras áreas importantes para su desarrollo personal y sus relaciones interpersonales, como amigos, escuela y trabajo, es decir, su bienestar general. Las relaciones interpersonales con personas significativas ayudan al joven a tener un adecuada autoestima, y para el aprecio de sí mismo y de los demás es indispensable tener un autoconcepto positivo (Thomas, 1998).

## REFERENCIAS

- Andrews, F.M. y Withey, S.B. (1976). *Social indicators of well-being: America's perception of life quality*. New York: Plenum Press.
- Argyle, M. (1987). *The psychology of happiness*. London: Methuen.
- Atienza, F.L., Pons, D., Balaguer, I. y García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en Adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 314-319.
- Beane, J.A. y Lipka, R.P. (1986). Self-concept and self-esteem: A construct differentiation. *Child Study Journal*, 10(1), 1-6.

- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R.J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.
- Diener, E. y Larsen, R.J. (1993). The subjective experience of emotional well-being. En M. Lewis y M Haviland (Eds.): *Handbook of emotions*. New York: Guilford Press.
- Diener, E. y Suh, E.M. (Eds.) (2000). *Culture and subjective well-being*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Ferran C., A., Buscarais E., M., Figuer R., C; González C., M.; Tey T., A., Noguera P., E. y Rodríguez R., J. (2004). Los valores y su influencia en la satisfacción vital de los adolescentes entre los 12 y los 16 años: estudio de algunos correlatos. *Apuntes de Psicología*, 22(1), 3-23.
- Fleming, J.S. y Courtney, B.E. (1984). The dimensionality of self-esteem: II: Hierarchical facet model for revised measurement scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(2), 404-421.
- Focus on Young Adults (1998). *Manual de capacitación para facilitadores. Mejorando habilidades y destrezas de comunicación interpersonal para la orientación a adolescentes en salud sexual y reproductiva*. Lima: Autor.
- Gecas, V. (1982). The self-concept. *Annual Review of Sociology*, 8(1), 33.
- Hughes, H.M. (1984). Measures of self-concept and self-esteem for children ages 3-12 years: A review and recommendations. *Clinical Psychology Review*, 4, 657-692.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2003). *Información sobre matrimonios y divorcios* (Cuaderno núm. 10, 14 de febrero de 2005). México: Autor.
- Kernaleguen, A. y Conrad, S.G. (1980). Analysis of five measures of self-concept. *Perceptual and Motor Skills*, 51, 855-861.
- Landero H., R. (2001). Las familias monoparentales: sus características y su tipología. *Revista de Ciencias Sociales*, 90-91, 9-23.
- Landero H., R. (2002). Familias y familias monoparentales: su formación, diversidad y condición social. En Raúl López E. (Ed.): *La pobreza en Monterrey: los recursos económicos de las unidades domésticas* (pp. 235-289). Monterrey (México): UANL.
- Landero H., R. (2005). *Ruptura conyugal y monoparentalidad: Dificultades afrontadas y apoyo social*. Monterrey (México): Facultad de Psicología, UANL.
- Lucas, R.E., Diener, E. y Suh, E. (1996). Discriminatory validity of well-being measures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 616-628.
- Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe sobre la salud en el mundo. Forjemos el futuro: atención primaria de la salud*. Ginebra: OMS.
- Pavot, W. y Diener, E. (1993). Revisión de la satisfacción con la Escala de Satisfacción con la Vida. *Gravamen Psicológico*, 5(2), 164-172.
- Rolling, B.C. y Thomas, D.L. (1979). A theory of parental power and child compliance. En B. Honwell y D. Olson (Eds.): *Power in families* (pp. 38-60). Beverly Hills, CA: Sage Publ.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Trenton, NJ: Princeton University.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York: Basic Books.
- Sandín, B. (1999). *El estrés psicosocial: Conceptos y consecuencias clínicas*. Madrid: Klinik.
- Shavelson, R.J., Hubner, J.J. y Stanton, G.C. (1976). Self-concept: validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46(3), 407-441.
- Tarazona, D. (2005). Autoestima, satisfacción con la vida y condiciones de habitabilidad en adolescentes estudiantes de quinto año de enseñanza media. Un estudio factorial según pobreza y sexo. *Revista IIPSI*, 8(2), 57- 65.
- Taylor, S.E. (1991). *Seamos optimistas. Ilusiones positivas*. Barcelona: Martínez Roca.
- Thomas, N. (1998). Infancia y autoestima. Rompan filas. *Revista UNAM*, 6(29).
- Undurraga, C. y Avendaño, C. (1998). Dimensión psicológica de la pobreza. *Psyche*, 6(1), 57-63.
- Victoria, C. y González, I. (2000). La categoría bienestar psicológico: Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 586-592.
- Watkins, D. y Dhawan, N. (1989). Do we need to distinguish the constructs of self-concept and self-esteem? *Journal of Social Behavior and Personality*, 4(5), 555-562.
- Wells, L.E. y Marwell, G. (1976). *Self-esteem: Its conceptualization and measurement*. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Wylie, R.C. (1974). *The self concept in a review of methodological considerations and measuring instruments* (Vol. 1). Omaha: University of Nebraska Press.